Los sistemas educativos en el marco de un

mundo digital

Muchos investigadores han señalado con insistencia que nuestras sociedades están su-

friendo una mutación estructural que ha modificado las bases sobre las que se construyó

la modernidad y, en particular, los principios bajo los cuales se organizan el conocimiento,

el mundo del trabajo, las relaciones interpersonales, la organización de los mercados,

así como las bases sobre las que se construye la gramática de la política y los ejes ar-

ticuladores de la identidad (individual y colectiva) y los principios de construcción de la

ciudadanía.

1

 Al mismo tiempo, se ha insistido en la idea de que todos estos procesos

están vinculados, de una u otra forma, al giro tecnológico que caracteriza a esta época.

Sin embargo, el problema está muy lejos de ser un tema técnico y se ubica en rigor en el

centro de la escena cultural contemporánea.

Los sistemas educativos en el marco de un

mundo digital

Es cierto que con el ingreso a lo que se ha dado en llamar sociedad del conocimiento,

nuestros países están cambiando de manera significativa sus perfiles productivos y, al m

no tiempo, las actividades culturales (que incluyen servicios, diseño, productos industrial

Desarrollo de software, producción y exportación de bienes simbólicos y de know ho

etc.) se han colocado en el centro de los debates sobre el desarrollo tanto en América L

Tina como en todo el mundo. Todos los analistas reconocen que desde hace 15 o 20 añ tina como en todo

II Los sistemas educativos en el marco de un mundo digital

Todos los analistas reconocen que desde hace 15 o 20 años venimos discutiendo un punto crucial referido a la dinámica industrial de nuestros países

que involucra a la cultura y a la comunicación: la convergencia de empresas de servicios

De telecomunicaciones provocó en los inicios de los noventa la formación de los grupos

Multimediáticos que no solo cambió el panorama empresarial de medios y tecnologías de

la información, sino que además impactó de manera crucial en la educación y la cultura

Contemporáneas. Este fue un fenómeno mundial (y también muy latinoamericano) que

Vivimos de manera polémica cuando comenzaron a fusionarse las industrias de la televi-

sión, la prensa gráfica, el cable y la TV satelital, las distribuidoras de servicios de Internet,

la radio, las productoras y distribuidoras de música, etcétera.

espacios antes reservados para la vida familiar han llevado a muchos autores (como Javier

Echeverría) a replantear la relación entre lo local y lo global, entre lo público y lo privado

y entre lo individual y lo colectivo.

4

Estos complejos fenómenos de incorporación de una nueva aparato logia y las canse-

cuencias que ha tenido en algunas transformaciones en el hogar, nos hacen pensar que

el territorio privado funciona hoy como un nodo de una red. Por supuesto, estos femó-

menos son muy diferentes según el grado de acceso y conectividad con que cuenten las

personas (como también es muy diferente si consideramos el mundo rural y el urbano o la

gran ciudad y la pequeña): varían los equipamientos hogareños, como varían también los

usos del espacio íntimo de cada uno de los miembros de la familia. Pero sea como fuere,

en mayor o menor medida, lo que podemos constatar es que en los últimos quince o

veinte años han ingresado al hogar más tecnologías de la información y la comunicación

que en cualquier otra época y que este desembarco continúa: luego de la radio y la tele-

visión, aparecieron las video-caseteras, los DVD, las filmadoras, los sofisticados equipos

de audio (todos ellos equipados con controles remotos), las plataformas de video-juegos

(playstation, Wii, etc.), mp3, ipods, mp4, computadoras de escritorio, impresoras, scan-

ners, notebooks y netbooks, teléfonos personales, etcétera.

Estos equipamientos complejizaron el parque tecnológico hogareño, pero a la vez crea-

ron nuevas deferencias de usos y apropiaciones entre los miembros del hogar, así como

también generaron nuevas prácticas culturales. Hay una práctica, sin embargo, que sigue

siendo la más significativa en materia de consumos: la masiva y persistente exposición a la

televisión. En la Argentina (como en la mayoría de los países de la región) la penetración

de la TV es muy grande y abarca a casi el 96% de los hogares. Pero el fenómeno más

extraordinario de los últimos años ha sido la multiplicación de las pantallas,

5

 de manera

tal que se ha desarrollado una tendencia convergente y similar a la de la telefonía celular:

un equipo o una pantalla para cada miembro del hogar.

También ha crecido (como tendencia regional) el acceso de la población a Internet: en

América Latina se ha registrado un incremento muy significativo en la última década y

el promedio de acceso (con variaciones importantes entre los países) es de 28,8% de la

II Los sistemas educativos en el marco de un mundo digital

4

 Esta idea la desarrolla en su texto Telépolis, Barcelona, Ediciones Destino, 1994.

5

 Según el Sistema Nacional de Consumos Culturales, la Argentina registraba un promedio de 2,4 televisores por

hogar en el total del territorio nacional.